

Domingo Tercero de Adviento, Ciclo B

Is 61,1-2a. 10-11; Lc 1,46-48. 49-50. 53-54;

1Tes 5,16-24; Jn 1,6-8. 19-28

En la liturgia se denomina a este día el domingo "Gaudete". Hoy se nos invita a la alegría porque el Señor vino, viene, vendrá.

En efecto, esta es la exhortación de san Pablo: "Estén siempre alegres". La condición cristiana es un camino de alegría. Porque es el camino de Dios con nosotros.

Y El profeta Isaías pone en boca del Ungido, del futuro Mesías, un canto optimista, lleno de imágenes poéticas: "desbordo de gozo en el Señor, me alegro con mi Dios", "como un novio que se pone la corona, como una novia que se adorna con sus joyas..." ¿A quién de nosotros se le hubiera ocurrido comparar al Mesías con un novio o una novia con flores en el pelo, con joyas en los vestidos de fiesta? Y sin embargo es así como nos lo anuncia el profeta. Y es así como al mismo Jesús le gustaba presentarse: como el novio y el esposo.

Las palabras que hoy hemos escuchado las leyó una vez el mismo Jesús en la sinagoga de su pueblo, Nazaret, y predicó sobre ellas: "me ha enviado Dios para dar la Buena Noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos".

¿Qué anuncio podríamos imaginar con más carga de esperanza? El evangelio, más que una lista de deberes, o de pecados a evitar o de exigencias, es una Buena Noticia, es una invitación a una fiesta: al "banquete de bodas del Hijo", como el mismo Jesús gustaba de describir el Reino que él predicaba.

Por eso no nos extraña que san Pablo nos haya insistido hoy: "estén alegres, y den gracias en todo momento", y que el Dios de la paz los consagre en cuerpo y alma". El motivo nos lo dice él mismo: "el que nos ha llamado es fiel, y cumplirá sus promesas".

-Una noticia que compromete y exige; pues, no hay en el fondo nada más exigente que el amor y la amistad. Las tres voces que hoy hemos escuchado nos invitan a este compromiso:

-“El Señor hará brotar la justicia”, nos ha dicho Isaías.

-No puede ser profunda una alegría si no trabaja por mejorar las cosas, la vida, la sociedad.

-“Guárdense de toda forma de maldad”, ha sido el lema de Pablo.

Precisamente porque entendemos como noticia festiva la venida de Cristo, eso nos obliga a aceptar su programa: su forma de vida, y a rechazar la maldad, el pecado: todo lo anti-cristiano. Y lo mismo el Bautista, que nos repite hoy la consigna que ya el domingo pasado le escuchábamos: "allanen el camino del Señor". Y todos sabemos que preparar el camino al que viene es una actitud muy activa y comprometida.

Con la fuerza del Señor Jesús es posible dar a este mundo un poco de esperanza y de futuro. Para ello nos convoca a todos, y nos compromete a

preparar sus caminos, a trabajar por mejorar la justicia, por conquistar la paz, por evitar el mal y hacer que triunfe el bien...

Alegrémonos, hermanos. Y que nuestra Eucaristía de hoy sea con más sentido que nunca un auténtico himno de acción de gracias y una bendición a Dios: porque es el Dios fiel, que cumple sus promesas, que viene con poder, que viene a transformar, a salvar, a liberar. Ese Dios que viene siempre, que se llama Cristo Jesús, se nos hace presente de modo muy especial en nuestra Eucaristía: como Palabra que creemos y como Pan y Vino que comemos con fe. Él es el motivo de nuestra alegría y de nuestra esperanza.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)